

CONCEPTOS Y CONCLUSIONES

**Diálogo Latinoamericano
para la renovación de las
relaciones entre la
Sociedad, el Estado y el
Mercado en el respeto de
“nuestra casa común”**

Bogotá, septiembre de 2017

Diálogo Latinoamericano para la renovación de las relaciones entre la Sociedad, el Estado y el Mercado en el respeto de “nuestra casa común”.

© Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM
© Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá
© Corporación Millenni@ Global Partnership

Este cuaderno ha sido realizado con la colaboración de:

Francesco Vincenti – Presidente de la Corporación Millenni@ de Bogotá

Guillermo Castro - Vicepresidente de Investigación y Formación, Ciudad del Saber (Panamá)

Cesar Ferrari - Profesor de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá

Cristiano Morsolin - Investigador de la Corporación Millenni@ de Bogotá

Fabio Moschen - Instituto Internacional para el Pensamiento Complejo – Catedra Itinerante UNESCO “Edgar Morín” (Argentina)

Angelo Salento - Profesor de la Universidad de Salento (Italia)

Hernando Gomes Serrano - Investigador de la Corporación Millenni@ de Bogotá

Coordinación de la publicación: Cristiano Morsolin
Corporación Millenni@ Global Partnership
Calle 85 # 12-10 oficina 307, Bogotá
Teléfono 3043745983
E-mail: coordinacion@milenia.org

Impresión: Impresores Unión Grafica SAS
Bogotá, D. C., Colombia
Septiembre, 2017

Índice

Introducción	/ 5
1. Una perspectiva global: el capitalismo del siglo XXI	/ 6
2. Una perspectiva Latinoamericana desde el Sur del planeta	/ 9
2.1 Relaciones entre economía, Encíclica <i>Laudato Si</i> y dignidad de los pueblos	/ 13
2.2 Economía Regenerativa	/ 19
2.3 Impacto para la paz en Colombia	/ 22
3. Una perspectiva europea enfocada en la economía fundamental	/ 24
4. Conclusiones finales	/ 28
5. Agenda del trabajo colectivo	/ 33

Introducción

La iniciativa del “Diálogo Latinoamericano” impulsada por la Corporación Millenni@ e inspirada en las reflexiones del Santo Padre, ha encontrado terreno fértil en Colombia, con el apoyo del Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM y la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

Este diálogo abre un espacio de oportuna y necesaria reflexión y propuesta sobre los temas fundamentales inherentes al desarrollo humano, en una de las regiones más dinámicas y vitales del mundo, que demanda una propuesta colectiva de futuro, para cuya construcción propone un abordaje abierto, centrado en la condición humana y enriquecida por nuestra cultura latinoamericana.

Esta reflexión está motivada por la propuesta del Papa Francisco de convertir en una realidad la forma en que asumimos el Desarrollo Humano Integral en el marco de la vida, la economía, nuestra organización, el hábitat y todo lo que nos rodea. Una muestra de ello son las reformas implementadas por el Santo Padre, como ejemplo válido de ser imitado en todos los niveles de organización y gobierno.

Este documento representa un esfuerzo de síntesis y de elaboración de conclusiones de un proceso *in progress*, iniciado en la primera etapa del conversatorio del 21 de abril de 2017 – que ha contado con la participación del Presidente de la República y Premio Nobel de Paz Juan Manuel Santos, del Cardenal Rubén Salazar Gómez- Presidente CELAM, del empresario mexicano Patrick Slim y del Presidente Internacional de UNIAPAC Rolando Medeiros entre otros, que después ha continuado en la segunda etapa con el encuentro internacional realizado en la Pontificia

Universidad Javeriana de Bogotá (11-12 de julio de 2017) gracias a la invitación del Rector P. Jorge Humberto Peláez Piedrahita S.J – seminario donde han participado expertos reconocidos mundialmente como Jeffrey Sachs, Stefano Zamagni, Edgar Morín, Antonio María Baggio, Michael Moran, Federico Lubian, Pablo Yanes, Jairo Morales, Gustavo López Ospina, entre otros.

1. Una perspectiva global: el capitalismo del siglo XXI

El capitalismo del siglo XX terminó en la Gran Recesión 2008-2009, en una enorme concentración del ingreso y en una crisis de su sistema político.

La magnitud de la crisis y la incapacidad para solucionarla, en el contexto de un cambio tecnológico profundo y acelerado, están conduciendo a otros cambios notables y numerosos. Son de tal magnitud e importancia que permiten pensar que el mundo está atravesando no una época de cambios sino un cambio de época: la emergencia del capitalismo del siglo XXI.

En ese mundo nuevo, la producción es cada vez más flexible y descentralizada, cambia frecuentemente de acuerdo con circunstancias y modas, con productos de menor duración.

Cada vez más se diseña y programa más por computadoras, se fabrica por medio de robots, teletrabajo y de forma terciarizada, generando menos empleo directo y más autoempleo indirecto de más alta productividad, lo que obliga a más emprendimiento individual, con mayor incertidumbre, y sindicatos menos importantes y representativos.

Cada vez más empresas se gobiernan desde un país, diseñan en otro, producen en un tercero, se financian y aprovisionan desde otros, y distribuyen en todo el mundo. Son empresas globales que requiere nuevas formas de gestión: gerencias estratégicas y globales, control en tiempo real, sin inventarios, separación entre gerencia y propiedad, selección y promoción meritoria del personal.

A su vez, el desarrollo de las comunicaciones y las aplicaciones permiten un emparejamiento creciente entre demandas y ofertas individuales. Son ejemplos, Uber y Air bnb, que desplazan y reducen la rentabilidad de taxistas y hoteleros, respectivamente, quienes protestan masivamente aduciendo la violación de una legislación que los protege, rezagada frente a la realidad económica.

Todo ello está ocurriendo con nuevas o revalorizadas formas de transacción. Los bienes privados seguirán siendo transados en los mercados. Pero cada vez hay más bienes gratuitos para los cuales no hay mercados: Linux o Firefox, por ejemplo. Por otro lado, los bienes comunes resultan mejor transados a través de acuerdos de cooperación, y los bienes públicos, casi todos monopolios naturales, que con ofertas privatizadas no siempre funcionaron adecuadamente, están volviendo a ser estatizados. El neoliberalismo quiso privatizar todo y que los mercados se auto-regularan. Se equivocó y la sociedad estaría dando marcha atrás en dicho empeño.

Será notoria así mismo la lucha casi universal contra el cambio climático plasmado en el Acuerdo de París. El Acuerdo limita el aumento de la temperatura global por debajo de 2 grados centígrados. Entró en vigor el 4 de noviembre de 2016. El 1 de junio del 2017 Estados Unidos se

retiró del Acuerdo, contra la opinión mundial y de las empresas, alcaldes y gobernadores estadounidenses más importantes.

Las consecuencias del Acuerdo son múltiples. La más notable es la sustitución de vehículos a combustión por eléctricos. De tal modo, la producción petrolera y carbonífera se reduciría y sólo se destinaría para petroquímica y aceros. Es tal la significancia que en 2016 Arabia Saudita anunció su plan de 15 años para su transformación productiva de tal modo que “en 2050 podamos vivir sin petróleo.” Así, los países latinoamericanos con petróleos pesados y carbones de poca calidad quedarían fuera de esa producción.

El otro hecho importante es la emergencia de China como poder mundial; seguramente se convertirá pronto en la primera economía mundial. La acompañan Rusia con enormes recursos naturales y un gran poder militar, e India con una población enorme y un gran empuje económico. Parte del escenario es la debilidad europea y japonesa, con poblaciones que crecen poco o nada, y la relativa incertidumbre política en Estados Unidos.

Es notorio el reordenamiento de fuerzas a nivel global, con un escenario geopolítico nuevo, donde los alineamientos regionales cobran enorme preponderancia. EE.UU. pareciera ceder participación en términos económicos, culturales, políticos e ideológicos, conservando su fortaleza en la investigación científica, en el desarrollo e innovación tecnológica avanzada, y su supremacía militar, elevando su gravitación estratégica en la modelación del mundo que viene. Es consecuencia también de su cuestionamiento por la globalización y el libre comercio, supuestamente con la intención de recuperar empleos manufactureros. No obstante,

en el contexto tecnológico y de globalización actual, el proteccionismo y el aislacionismo será difícil recuperar la preeminencia estadounidense y pese a ello el mundo no se muestra capaz de regenerar nuevos liderazgos. Es quizá el G20 la expresión más clara de la nueva gobernanza global.

En este contexto, la nueva “ruta de la seda” emprendida por China y otros países, consolidará el continente euroasiático, lo que implicará una reducción de la relevancia relativa de las Américas. Comprende redes de transporte, comunicación e infraestructura que, partiendo de China, por vía terrestre y marítima, llegarán a Europa.

Todo ello configura una situación en la que China, India, Vietnam se especializarán en la producción de manufacturas; y Estados Unidos, Europa, Japón y Corea en manufacturas sofisticadas, de diseño, de precisión y alto valor agregado, y en servicios, particularmente financieros, a cargo de empresas de escala mundial.

Por su parte, África y América Latina continuarán siendo los proveedores de materias primas, con dificultades en generar empleo para su población y con cada vez mayor retraso relativo frente a Asia y al Norte del mundo.

2. Una perspectiva Latinoamericana desde el Sur del planeta

Esta iniciativa, apoyada por la Conferencia Episcopal Latinoamericana CELAM congrega personas de Latinoamérica, Europa y Estados Unidos interesados en pensar la economía en su relación con la Sociedad y el Estado, de cara a los desafíos de la crisis ecológica.

No se trata de renunciar al mercado, ni a la iniciativa económica privada. El primer paso ha sido reconocer como la liberación de las fuerzas económicas y productivas ha traído bienestar a muchas poblaciones a lo largo y ancho del planeta. Sin contar con los recientes saltos en el desarrollo del sureste asiático, en los últimos 200 años la población del planeta, vista como una generalidad, ha mejorado en sus niveles de vida y de bienestar.

¿De dónde viene entonces la preocupación? A pesar de los innegables avances, persisten graves problemas, tales como el hambre, la desigualdad creciente, una situación de guerra e inseguridad y crisis fronterizas con dimensiones globales. Además, nuestro estilo de vida y de explotación económica amenaza la estabilidad ecológica de tal modo, que la vida como la conocemos hoy está amenazada.

Para el Papa Bergoglio, jesuita, argentino y por lo tanto cercano al Sur, a sus necesidades y aspiraciones, “El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral (...)”¹.

Por lo tanto, su preocupación no es sólo sobre el medio ambiente; es sobre la necesaria integralidad del desarrollo, sobre la justicia y sobre los pobres: “Se pretende legitimar así el modelo distributivo actual, donde una minoría se cree con el derecho de consumir en una proporción que sería imposible generalizar, porque el planeta no podría ni siquiera contener los residuos de semejante consumo”².

¹Papa Francisco, Carta Encíclica *Laudato Si'* sobre el cuidado de la casa común, Tipografía Vaticana, Roma 24 de mayo 2015, numeral 13.

²Ibid. Numeral 50.

El desarrollo ha llegado a la reflexión sobre lo social y lo económico como una metáfora importada del campo de las ciencias de la vida, donde designa el proceso de formación, maduración y muerte de los seres vivientes. Se trata, así, de un concepto clave en la historia natural.

El crecimiento sostenido, sin embargo, opera en una aspiración de infinitud, y el modo en que utiliza el concepto de desarrollo oculta, no aclara, el hecho de que esa modalidad de crecimiento ha nacido en un momento determinado de la historia de nuestra especie, y eventualmente inaugurará, con su propia desaparición, una etapa enteramente nueva, ojalá organizada en torno a los desafíos de nuestra propia sostenibilidad hoy amenazada.

Esta peculiar distorsión, que alude y elude a un tiempo a la esencia de lo humano a que se refiere *Laudato Sí*, se aprecia en el hecho de que la gestión del conocimiento para el crecimiento sostenido asume a lo ambiental, lo social y lo político como entidades distintas de lo económico, pero dependientes de éste. En la perspectiva de la sostenibilidad del desarrollo humano, en cambio, lo ambiental es una consecuencia activa de modalidades históricas de relación entre los otros tres factores. En este sentido, y aun cuando puede asumir la primacía de lo económico al interior de lo social, cabe entender que el ambiente – en su evolución como resultado de las interacciones entre sistemas sociales y naturales mediante procesos de trabajo socialmente organizados – determina en última instancia la sustentabilidad de las sociedades que dependen de ellas.

Esto permite entender, por ejemplo, que para la cultura de la sustentabilidad carece de sentido preguntarse si la política económica puede o no ser

coherente con las del desarrollo social y ambiental en el marco del crecimiento sostenido. Cada modelo de desarrollo, en efecto, tiene una economía política que organiza, a través de políticas económicas, la asignación de recursos escasos entre fines múltiples y excluyentes, a partir de prioridades que resultan de la correlación de fuerzas existente en la estructura social.

Esto resulta aún más evidente en un sistema mundial que permite a las economías más desarrolladas transferir sus costos ambientales a la Humanidad entera, al tiempo que adoptan políticas meticulosas de conservación de la naturaleza y gestión del ambiente en sus propios territorios. La escala del problema, sin embargo, no puede ocultar su esencia, que se expresa por ejemplo en las graves limitaciones que han sido señaladas a los acuerdos internacionales sobre cambio climático y desarrollo sostenible, que tras el manto de las “responsabilidades comunes pero diferenciadas” terminan promoviendo por otras vías el desarrollo desigual y combinado, con sus graves consecuencias ambientales.

En la perspectiva de la sostenibilidad del desarrollo humano, lo anterior nos lleva a una conclusión cuya misma sencillez revela la complejidad de sus alcances: si deseamos un ambiente distinto, necesitamos crear una sociedad diferente, capaz de organizar de otras maneras las relaciones de sus integrantes entre sí y con los ecosistemas de los que depende para su existencia. Esto no puede hacerse desde arriba. Debe construirse desde abajo, a partir de los ciclos de la materia viviente antes que los de la circulación del capital.

Y debe hacerse apoyándose en el diálogo de saberes y el mutuo aprendizaje entre trabajadores

manuales e intelectuales comprometidos en tareas que van desde la defensa de formas de vida y ecosistemas amenazados, hasta la forja de una economía política de la sostenibilidad, que tenga como prioridad para la asignación de recursos la construcción de sociedades cuyas relaciones con la naturaleza sean tan armónicas como las de sus integrantes entre sí.

Ante la amplitud de ese “desde abajo”, un proceso así solo podrá tener éxito en la medida en que incluya a la Humanidad entera, en un esfuerzo llevado a cabo por todos y para el bien de todos. Así lo entiende *Laudato Sí*, cuando nos recuerda que:

232. No todos están llamados a trabajar de manera directa en la política, pero en el seno de la sociedad germina una innumerable variedad de asociaciones que intervienen a favor del bien común preservando el ambiente natural y urbano. Por ejemplo, se preocupan por un lugar común (un edificio, una fuente, un monumento abandonado, un paisaje, una plaza), para proteger, sanear, mejorar o embellecer algo que es de todos. A su alrededor se desarrollan o se recuperan vínculos y surge un nuevo tejido social local. Así una comunidad se libera de la indiferencia consumista. Esto incluye el cultivo de una identidad común, de una historia que se conserva y se transmite. De esa manera se cuida el mundo y la calidad de vida de los más pobres, con un sentido solidario que es al mismo tiempo conciencia de habitar una casa común que Dios nos ha prestado. Estas acciones comunitarias, cuando expresan un amor que se entrega, pueden convertirse en intensas experiencias espirituales.

2.1 Relaciones entre economía, Encíclica *Laudato Sí* y dignidad de los pueblos

Papa Francisco amplía un pensamiento que une la protección del medioambiente con la ecología

humana, como lo enseñaron Juan XXIII, Paulo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI. Sabe que su texto va a incomodar a grandes multinacionales de la minería, el petróleo, la agroindustria y el impulso al consumismo, que sostienen la hipótesis de que es el planeta el que genera en sus ciclos el calentamiento global.

La Encíclica *Laudato Sí* critica directamente al sistema tecnológico, financiero y económico que se ha establecido a nivel mundial e invita a buscar otro modo de entender la economía y el progreso.

Los puntos críticos podemos resumirlos así: el actual modelo mundial es insostenible pues ha dejado de pensar en los fines de la acción humana, y una minoría se cree con el derecho a consumir en una proporción que sería imposible generalizar porque el planeta no podría ni siquiera contener los residuos de semejante consumo, pues los sectores ricos de las sociedades han rebasado los límites máximos de explotación posible del planeta sin que hayamos resuelto el problema de la pobreza.

Y es necesario hacer un cambio de manera que en las intervenciones sobre los recursos naturales no predominen los intereses de los grupos económicos que arrasan irracionalmente las fuentes de la vida y golpean ante todo a los pobres porque todo está interconectado, y es íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta. Al tiempo que muchos de los que tienen más poder económico parecen concentrarse en enmascarar el problema u ocultar lo efectos fatales que están generando.

En esta perspectiva, S.E. Mons. Oscar Andrés Cardenal Rodríguez Maradiaga, S.D.B. - Arzobispo de Tegucigalpa (que acompaña personalmente este proceso) subraya:

“Con mucha autoridad Su Santidad Papa Francisco dice que en el campo de la economía, “Una vez más, conviene evitar una concepción mágica del mercado, que tiende a pensar que los problemas se resuelven sólo con el crecimiento de los beneficios de las empresas o de los individuos. (*Laudato Si'*, 190) y que más bien, “Tenemos que convencernos de que desacelerar un determinado ritmo de producción y de consumo puede dar lugar a otro modo de progreso y desarrollo” (*Laudato Si'*, 191).

Es normal y corriente, casi admitido como un hecho incuestionable, que la riqueza excluye de la comunidad internacional a muchos países y a pueblos enteros, pero el camino que nos hace ver Jesús y que nos enseña Jesús es otro, es lo contrario: es incluir.

(...) La inclusión es en el pensamiento de Su Santidad, una preciosa oportunidad para compartir con el excluido; es abrir espacio para su participación, y remover barreras y condicionamientos para que la persona, vista como “diferente” o a quien se le han desconocido sus derechos plenos como individuo digno y libre, pueda convertirse en un ciudadano activo y corresponsable de la suerte de la sociedad. Y aunque la sociedad tecnocrática, burocrática y crematística de hoy, bajo el imperio del dinero y el mercado, clasifica y desclasifica a las personas en base a los rendimientos y ganancias, la producción y el capital, sin embargo es necesario un regreso antropológico a la persona humana, fundamento de toda acción humana, también de la economía. Pues el Papa Francisco dice, sin circunloquios ni eufemismos, que es el poder económico de la tecnología que niega la inclusión de todos (*Laudato Si'*, 109).

(...) Por lo tanto es imprescindible para la responsabilidad social trabajar por la inclusión, para crear a una mentalidad y una práctica verdaderamente incluyente y universal y a una sociedad que brinde posibilidades no a algunos, sino a todos los que estén a nuestro alcance, a través de los diversos medios que tengamos, pues la exclusión, es una de las forma más crueles que se practican en contra de la vida, la “economía de la exclusión y la inequidad” es intolerable “el juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más

débil”, deja grandes masas de la población excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida” (Cfr. *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*, 53)³.

Como bien menciona el Papa Francisco: “Los países pobres necesitan tener como prioridad la erradicación de la miseria y el desarrollo social de sus habitantes, aunque deban analizar el nivel escandaloso de consumo de algunos sectores privilegiados y controlar mejor la corrupción”⁴.

La Doctrina Social de la Iglesia cumple un papel fundamental para dar una orientación ética y moral para la nueva economía del siglo XXI.

Papa Francisco inspira un plan de cambio civilizatorio para un mundo de esperanza y justicia para todos y todas.

Cuando tenemos enormes recursos hay que cuidar de los pobres. Es el destino universal de los bienes. Papa Pablo VI afirma que “la tierra le pertenece a todos, no a los ricos” (1967).

En el mundo la gente no quiere guerra, pobreza, sequías... y tenemos a mano los medios para construir un plan común.

En este esfuerzo de la Iglesia por reflexionar sobre los problemas del mundo, se destacan el Papa Pablo VI, quien comienza a hablar de justicia social en su Encíclica sobre el Progreso de los Pueblos (1967) y propone un *Fondo Mundial para luchar contra el hambre*, a partir de una parte de los gastos militares.

A nivel de propuestas consideramos la importancia de lograr los Objetivos del Milenio, buscando cambiar la balanza del poder entre los Estados soberanos, las corporaciones y la sociedad

³<http://www.pass.va/content/scienze-sociali/en/publications/studiaselecta/inclusive/rodriguez.html>

⁴Ibid. Numeral 172.

civil, también en una perspectiva de lucha contra la pobreza y la exclusión de los sectores empobrecidos del planeta, como señala S.E. Arzobispo Mons. Marcelo Sánchez Sorondo - Canciller de la Academia Pontificia de las Ciencias Sociales, en el seminario “Inclusive Solidarity and Integration of Marginalized People⁵” realizado en el Vaticano (Octubre de 2016).

Cuando los procesos económicos destruyen el valor social y excluyen estructuralmente millones de personas en una indigna lógica del “descarte”, el Dialogo Latinoamericano va a profundizar este paradigma emancipatorio que Papa Francisco está construyendo después de 4 encuentros mundiales con los movimientos populares.

Al respecto S.E. Cardenal Peter Turkson - Prefecto del Dicasterio Pontificio para el Servicio del Desarrollo Integral⁶ (que ha enviado un significativo mensaje a esta iniciativa) evidencia:

Los pobres se han organizado para resistir la exclusión social, la escandalosa desigualdad y la degradación de su ambiente. Así, han creado movimientos no solo para protestar contra la injusticia, sino para resolver con sus propias manos los problemas de acceso al Techo, la Tierra y el Trabajo que ni los Estados ni el Mercado resuelven. A pesar de la precariedad, son sembradores de la tierra, constructores de viviendas y creadores de trabajo. La Iglesia quiere unir sus manos en estos procesos y ayudarlos a que cada día sus cooperativas sociales, sus juntas vecinales, sus comunidades campesinas e indígenas se fortalezcan, para que puedan dar más y mejores condiciones para el desarrollo integral de los excluidos como personas,

⁵<http://www.pass.va/content/scienzesociali/en/publications/studiasselecta/inclusive.html>

⁶<http://movimientospopulares.org/wp-content/uploads/2015/06/2015.07.07-pkat-intro.pdf>

familias y pueblos.

(...) Los pobres, los campesinos, los pueblos indígenas tienen sus propias formas de hacer política (organización comunitaria), desarrollar la economía (economía popular) y cuidar el ambiente (ecología popular). Son formas distintas a la hegemónica, y a veces no se comprenden con los parámetros de la racionalidad occidental. Hay que respetarlas e institucionalizarlas. La Iglesia reconoce, valora y promueve esas expresiones populares.

Este proceso de “Reflexión Latinoamericana” seguirá con el apoyo de un seminario internacional (trimestre final de 2017 e inicial de 2018) de análisis del mensaje de inclusión desde la Doctrina Social de la Iglesia Católica y desde las alternativas inspiradas en la “Iglesia de los Pobres” que plantea Papa Francisco (desde los encuentros con los movimientos populares hasta la encíclica *Laudato Si*, hasta sus viajes en Ecuador, Bolivia, Paraguay, México, Colombia) con relación a los caminos concretos que se están visibilizando en Latinoamérica sobre *nuevas prácticas económicas sociales y populares*.

Estas nuevas prácticas se analizarán con relación al comercio justo, políticas públicas incluyentes y equa distribución de la riqueza, la lucha en contra de la pobreza, el tema de la deuda social, la auditoría de la deuda externa (caso Ecuador), la economía de comunión y su impacto en Brasil, el paradigma del Buen Vivir y su relación con las políticas públicas en Ecuador y en Bolivia (gracias a la aplicación de las nuevas Constituciones), aportes de los movimientos sociales a nuevas relaciones económicas fundadas en la justicia y equidad (como por ejemplo las cooperativas de trabajadores/as de las fábricas recuperadas, las asociaciones de recicladores, etc.), procesos de liberación de la

economía con relación a la corrupción y a las mafias - considerando que S.E. Cardenal Peter Turkson - Prefecto del Dicasterio Pontificio para el Servicio del Desarrollo Integral, acaba de lanzar la *Consulta internacional sobre justicia y corrupción* (donde se destaca por ejemplo la Red Nacional Antimafia de Argentina).

2.2 Economía Regenerativa

El hombre en la tierra vuelve a estar en medio de un momento de transición; uno más de tantos que vivió y vivirá, pero hay una curiosa reacción cuando esa transición lo expone ante sucesos inéditos, situaciones no explicadas o más aún, cuando toda su acumulación de conocimientos deviene en nada, ante la novedad del suceso.

La tendencia natural a sostener, sustentar, retener, subsistir está fuertemente emparentada al pánico por afrontar lo novedoso, y cuando estas conductas se masifican en el actuar colectivo de las sociedades, el agotamiento, la pérdida de sentido y relevancia se apoderan de su destino; “todo lo que no se regenera muere, o se convierte en sal”.

El conocimiento y la capacidad tecnológica que hoy despliega la humanidad, sumado a la combinación de todos los factores de productividad son un primer ensayo a escala global que permite explorar un salto cualitativo y cuantitativo que corre las fronteras humanas a los confines del universo. Superado el punto de inflexión, donde la maquina puede más que el hombre, el rol del hombre se eleva al nivel estratégico de dotar de sentido, conducir y orientar.

Consecuencia de ello, pasamos de un mundo basado en el paradigma de la escasez, (economía de la escasez) cuya contracara fue enfrentar un modelo

de sostenibilidad (preservación), a un nuevo mundo de recursos abundantes e ilimitados en existencia, solo condicionados por la voluntad y la capacidad humana de determinar con qué sentido y propósito utilizarlos.

Citamos como ejemplo la desalinización masiva de agua a bajo costo o la producción de agua a partir de fuentes energéticas de bajo costo; la producción de alimentos, materiales y proteínas cárnicas a base de cultivos (cellular farming) y la irrupción masiva de las energías renovables, especialmente la solar, a costos marginales ínfimos, entre tantos otros ejemplos.

Los paradigmas sobre ventajas comparativas en el mundo quedaron completamente superados a partir de que cada región o país puede garantizar su desarrollo y su abastecimiento de recursos a partir de sus capacidades tecnológicas de producción, sin tener que depender del territorio o los recursos naturales tradicionales propios o importados.

Al fin, luego de un extenso derrotero, volvemos a recuperar verdades históricas presentes en el mundo desde siempre, pero que el hombre se ha empeñado en retorcer para modelar un mundo y una economía a su antojo, o más bien haciendo camino al andar, explicando y tratando de entender el mundo y la realidad por pedazos fragmentados, que ahora sabemos, son parte de la misma realidad en la que todo está conectado.

Construir una economía regenerativa es un proceso cultural capaz de asimilar la complejidad del mundo proponiendo soluciones económicas basadas en la evolución de la humanidad y su entorno.

Esta perspectiva será la manera más apropiada de afrontar una transición signada por el derrumbe de los costos marginales (y su consecuente deflación),

la robotización avanzada, la virtualización y automatización de la vida.

Si la vida del hombre es capaz de regenerarse y prolongarse a voluntad ¿cuál será la economía regenerativa que debemos construir en consecuencia?

Repensar la ciudad se convierte en eje central para pensar la vida, su organización y gobierno de ahora en adelante. Una vez eliminada la noción de “trabajo”, ¿cuál será el factor de modelación para la conducta humana? ¿Será el consumo? o ¿podemos resignificar el sentido de la vida desde otra perspectiva?

Y si ya no necesitáramos el territorio como espacio de sustento ¿qué hacemos con él? ¿Cómo reconvertir y resignificar la cultura rural y las vastas extensiones de tierra que disponemos? La abundancia de paisaje puede resultar abrumadora si no hay un propósito que lo gobierne.

Por ello la importancia de trabajar el concepto de Densidad Economía Territorial, a través del cual podemos orientar el desarrollo económico regenerativo en el territorio, sabiendo que al menos por un tiempo seguirá siendo un factor estratégico para el desarrollo de nuestros países, pero esencialmente una oportunidad enorme de crear ambientes para el desarrollo de la vida, dándole a cada persona la oportunidad de sentirse parte del mundo y construir su destino.

Siendo este desafío esencialmente cultural, necesitamos una nueva Escuela y una nueva Universidad que ayude a pensar este nuevo mundo y evite replicar las obsolescencias del mundo ya agotado, basado en especializaciones que hoy son las primeras en ser reemplazadas por un robot algorítmico. Se trata de ayudar a pensar la nueva

economía regenerativa, no de alquilar especialistas.

2.3 Impacto en la paz de Colombia

En un mercado subordinado a la dignidad, ¿cuál es el bien común? ¿Cuál es la vida querida que queremos vivir?

El desarrollo son las personas, no está en producir cantidad de barriles de petróleo. Debemos construir alternativas desde las regiones para la paz en Colombia, apostando a la vida con la dignidad igual para todos.

Los territorios son los lugares de la paz o del conflicto. Es allí donde están las víctimas personales y colectivas. Donde se victimizó la tierra con la minería de retroexcavadoras, la coca y el glifosato. Donde están las fosas comunes y la memoria del dolor y del terror. Donde podemos reconstruirnos espiritualmente como seres humanos en verdad: reparación, reconciliación y no repetición.

Llevamos ya varias décadas en Colombia pensando y construyendo región frente al horizonte de la superación del conflicto, y esa experiencia –que se acumula en realidades como por ejemplo Redprodepaz, Red de Programas de Desarrollo y Paz, en el desafío interétnico del Cauca– y otros ejercicios como lo del Magdalena Medio, tienen aprendizajes que hay que mirar.

La región por construir es una totalidad social, económica y ecológica, flexible en sus bordes, que no coincide con los departamentos, que ha visto surgir un sentido común cultural compartido por grupos de distintos orígenes; donde es posible un desarrollo de iniciativas de producción y de mercado que permiten pensar en una suficiencia endógena de bienes básicos, ante todo producción de alimentos y

servicios dignos de salud, y una articulación con los mercados nacionales e internacionales en condiciones crecientes de competitividad. Y donde hay un espacio físico, de capital natural, en ríos, montañas, valles, flora y fauna; en unidad orgánica, compenetrada con la cultura, capaz de ser sostenible y en expansión dentro de un ordenamiento.

Estas condiciones no ocurren espontáneamente, requieren una comunidad humana que busca un propósito para hacer del territorio una región.

La región así da identidad y sentido de pertenencia o, en el planteamiento de los indígenas, una herencia de responsabilidad radical porque los seres humanos pertenecen al territorio y tienen la responsabilidad de cuidarlo, pero no son sus dueños.

Esta paz territorial tiene que analizar la explotación minera y petrolera que hoy domina en Colombia.

Por ejemplo - luego de escuchar a dirigentes sindicales, campesinos e indígenas, el *Tribunal Permanente de los Pueblos* en noviembre de 2006 consideró que empresas mineras en Colombia, han violado los derechos humanos.

El asesinato -e impunidad- de dirigentes sindicales, la persecución e intimidación a estas agremiaciones, el desplazamiento forzado y señalamiento del que han sido objeto reconocidos líderes indígenas y campesinos, los nexos de las multinacionales con grupos paramilitares y el despojo ilegal de territorios para la explotación minera, fueron las más recurrentes acusaciones formuladas.

“Luego de analizar todos estos elementos, se puede evidenciar algunos *modus operandi* como beneficiarse de la represión como mecanismo para garantizar sus procesos de explotación minera, utilizar a la fuerza pública como parte de su departamento de seguridad, adecuar la legislación

interna a los intereses de las multinacionales y congelar los territorios como acto de despojo”, agregó el jurista italiano Franco Ippólito⁷ – miembro de la Fundación Lelio Basso de Roma, partner de esta Iniciativa junto al jurista italiano Luigi Ferrajoli- que subraya que la paz “es un valor supremo. Sin paz no hay justicia, no hay democracia, no se puede garantizar ningún derecho fundamental, es un presupuesto de la justicia”.

3. Una perspectiva europea enfocada en la economía fundamental

La economía está peligrosamente desvinculada de los vínculos sociales y los límites ambientales. Este es el desafío para el futuro, construir una conexión sólida que garantice el crecimiento de la cohesión social, la equidad y una nueva propuesta de economía humana.

En esta perspectiva se coloca la economía fundamental que recoge las orientaciones de Europa. El concepto de *foundational economy* ha sido presentado por primera vez en *Manifesto for the foundational economy* de la Universidad de Manchester - CRESC⁸, que nacía de una genérica insatisfacción respecto a una política industrial fundada en su prioridad exclusiva de la innovación tecnológica y de la atracción de inversiones.

Frente a esta tendencia de la política industrial, se notaba que existe un espacio económico largamente

⁷<http://www.elmundo.com/porta/pagina.general.impression.php?id=37178>

⁸<http://hummedia.manchester.ac.uk/institutes/cresc/workingpapers/wp131.pdf>

invisibilizado por la teoría económica y por las políticas, o sea un espacio de la economía fundamental, que absorbe el 40% de la mano de obra total y produce los bienes y los servicios que las familias dedican acerca de los tres cuartos de sus gastos totales.

Desde 2014, la red de investigación sobre la economía fundamental se ha ampliado, agrupando expertos de Italia, Holanda, España, Austria, Australia⁹.

En líneas generales, el programa de investigación se coloca en los estudios sobre la crisis del capitalismo y sus contradicciones de largo plazo de las políticas y de las reglamentaciones neoliberales. Se trata de un programa innovador por las siguientes razones:

A) El crecimiento de las desigualdades es un tema siempre más presente en el debate de las ciencias sociales y económicas contemporáneas, a nivel internacional. La atención es principalmente dirigida hacia la brecha de los ingresos y de la distribución de los patrimonios.

El enfoque de la economía fundamental se concentra en las condiciones materiales de vida de los ciudadanos que se han deteriorado no solamente a causa de una reducción del valor nominal de los ingresos, también a causa de la creciente dificultad de acceso a bienes y servicios fundamentales, ósea infraestructuras económicas de la vida cotidiana que garanticen el pleno disfrute de la ciudadanía: salud, servicios de cuidado, servicios sociales, transportes, educación, distribución alimentaria, distribución del agua, del gas y de la energía eléctrica, telecomunicaciones, *housing*.

B) La mayor parte de los estudios conecta el

⁹ Lista completa de investigadores se encuentra en: <https://foundationaleconomy.com/people/>

problema a procesos político-institucionales, y en particular con las “reformas” neo-liberales iniciadas en los años ’80, y también a los procesos de privatización de los servicios públicos.

El enfoque de la economía fundamental comparte plenamente el alivio de procesos de reglamentación, más agrega un perfil analítico que no se encuentra en otros enfoques, ósea un específico análisis de procesos económicos y de sus tensiones internas y externas. El trabajo se concentra en particular en cómo ha cambiado la lógica de la acción económica en los sectores de la economía fundamental: a través de diferentes modalidades y diferentes vicisitudes, estas actividades económicas se han transformado en el espacio donde se ejercitan las modalidades de *business* siempre más orientadas a corto plazo, a perseguir los intereses de los inversores y a la acumulación financiera. El espacio de la economía fundamental ha sido homologado a las lógicas de acción económica consideradas universalmente válidas. La especificidad de este proceso de investigación es la capacidad de explorar, de manera “granular”, las dinámicas estratégicas y gestionales que caracterizan diferentes sectores, en diferentes contextos nacionales. Este trabajo ha sido posible desde la composición trans-disciplinaria de las competencias de la red de investigación, que permite acercarse al análisis histórico-social, al análisis de las transformaciones normativas, al análisis macroeconómico e aquel contable-empresarial.

C) Frente a estos fenómenos, la literatura ofrece un cuadro de “recetas”, más o menos articuladas. Aquellas menos radicales ofrecen una reestructuración de los mecanismos de redistribución del ingreso y de los patrimonios.

Aquellas “recetas” más radicales insisten

justamente en la necesidad de reestructurar las reglas y las dinámicas de la acumulación: poner vínculos al mercado financiero, reactivar tutelas para el trabajo y los trabajadores, etc.

Muchas veces también se enfatiza la necesidad de una política económica, capaz de sostener la innovación tecnológica, considerada como un presupuesto esencial de la productividad del trabajo y de la calidad de la producción. Con relación a esta impostación, el programa de investigación de la economía fundamental presenta otra especificidad: más que formular un cuadro de “opciones resolutivas “, se insiste en la posibilidad de reconstruir algunos niveles crecientes de bienestar y de cohesión social a través de ajustes respetuosos de la economía fundamental y de sus características. Nos movemos entre dos presupuestos:

(1) la economía fundamental – a pesar de ser degradada por políticas de los últimos 20 años y ampliamente invisibilizada por el discurso de economistas y de la atención de mass-media – es todavía extraordinariamente rica de recursos: competencia de las personas, variedad de modelos de organización y gestión, flujos ligados al gasto privado y público, infraestructuras imponentes y tecnológicamente avanzadas, distribución extremadamente articulada de las organizaciones; (2) así como no existe una sola y uniforme economía, no es pensable que exista una y una sola economía política. Reconstruir la economía fundamental es posible a través de formas de colaboración y de coalición diferentes entre acción pública, iniciativa privada y auto-organización “desde abajo”.

En esta perspectiva se propone una serie de análisis de caso que dé cuenta a nivel trans-nacional,

de la variedad de intervenciones posibles.

4. Conclusiones Finales

La Encíclica *Laudato Sí* del Papa Francisco ha inspirado a todo el mundo.

Ella inspira nuestro compromiso de poner manos a la obra y construir, junto a los 600 millones de Latinoamericanos, la región próspera, equitativa y solidaria a la que todos aspiramos.

I. Conceptos clave aportados por el diálogo

Nuestra región, como el mundo entero, vive las incertidumbres y las esperanzas propias de todo cambio de época. Hoy vivimos, en efecto, una transición de significado equivalente a las que condujeron a Occidente de la Edad Antigua a la Media, y de ésta a la Moderna. En ese proceso, verdades que ayer apenas aceptábamos como evidentes en sí mismas entran ahora en cuestión, y la desorientación política del presente advierte de la necesidad de encarar los tiempos nuevos con preguntas capaces de contribuir a una renovación de la cultura y las estructuras que norman la vida de nuestras sociedades.

En la América Latina, en particular, esto se expresa en el agotamiento de un estilo de desarrollo que concentra en manos de una minoría los frutos del crecimiento y estimula una cultura generalizada del privilegio; en una dependencia excesiva de las materias primas y un bajo grado de innovación y generación de valor agregado; en una generosa retribución a los grandes activos financieros y no financieros y en una desvalorización del trabajo y los salarios; en el premio al rentismo y el castigo al

trabajo productivo; en la exaltación de los bienes privados y el descuido de los bienes comunes, y en un deterioro constante de las condiciones naturales de la producción y la reproducción de la vida en todas sus manifestaciones.

Al propio tiempo, la actividad creciente de movimientos sociales y pueblos organizados que discuten y promueven nuevas alternativas de vida en común de los seres humanos entre sí, y con su entorno natural, demuestra el vigor innato de la cultura popular y la alta cultura de una región cuya incorporación al mundo hace ya más de 500 años hizo posible la transición de la Edad Media a la Moderna, como contribuye hoy a la transición en curso. Por lo mismo, es necesario indagar, comprender y acompañar las expresiones que surgen de estos movimientos, y contribuir en la tarea de transformar en conocimiento al alcance de todas las experiencias acumuladas por cada uno en el camino hacia las sociedades renovadas a que aspiramos.

La naturalidad humana es errante; camina y construye su propio camino. El progreso, la ciencia y todos los avances que logra son parte de este caminar. Somos la expresión más avanzada y compleja de la creación, que se expande y regenera a cada momento. Por lo mismo, necesitamos evolucionar hacia una cultura regenerativa, que oriente a la civilización en su devenir histórico. Dar sentido a cada acontecimiento humano es parte de la digna tarea a que nos laman los tiempos que vivimos.

El Estado - como estructura colectiva que permite dar gobierno político y material sobre los bienes, intereses y aspiraciones comunes de los ciudadanos, deberá regenerarse, al igual que todas las estructuras sociales y privadas conocidas. No es posible

reconvertir lo que no existe (o existe como simulacro). Por lo mismo, es necesario en primer término elaborar el marco normativo que abra paso a los nuevos pactos y consensos que demanda el gobierno de una sociedad "decente".

La cultura y talento de los pueblos de la región, sus diversidades y riquezas, son fuente de inspiración en la creación de empresas dinámicas y de enorme capacidad de responder a los desafíos presentes y futuros. Necesitamos forjar y formar líderes jóvenes en todos los ámbitos de la vida social, con una visión integral del desarrollo y con voluntad de servicio por el bien común.

En Latinoamérica contamos ya con nuevas experiencias de economía colaborativa, solidaria y de proximidad, que permiten afianzar modelos económicos integrados al territorio y la cultura local, abriendo nuevas oportunidades creativas y dignas para desarrollar la capacidad de emprendimiento de nuestra gente.

II. Una primera síntesis del Diálogo

La jornada de lanzamiento del Diálogo Latinoamericano realizada el 21 de abril 2017, y las realizadas el 11 y 12 de Julio del mismo año en Bogotá, en el marco de la Iniciativa llevada a cabo con el CELAM, la Universidad Pontificia Javeriana y la Corporación Millenni@, nos ofrecen los siguientes elementos de consenso:

1. El modelo de relación Sociedad / Mercado / Estado que conocemos ha ingresado en una fase de agotamiento caracterizada por un crecimiento económico incierto, una inequidad social persistente, una degradación ambiental constante y un deterioro institucional creciente.

2. En la raíz de esta transición se encuentra un proceso de desconexión de la economía respecto al mundo social y natural, hecho posible por una reglamentación transnacional inspirada en los principios del neoliberalismo.

Los procesos económicos orientados a la maximización del beneficio a corto plazo, la extracción de valor, y a la producción de renta financiera han invertido la relación entre economía y sociedad: hoy, la sociedad – como el ambiente natural – son puestos al servicio de la producción de ganancias. Con ello, los procesos económicos destruyen el valor social y excluyen estructuralmente millones de personas en una indigna lógica del “descarte”.

3. El Diálogo Latinoamericano ha analizado los aspectos principales de este proceso en los planos macroeconómico, microeconómico y microsocioal, y ha puesto en evidencia la necesidad de construir un nuevo pacto económico - social.

4. La creación de relaciones virtuosas entre actores económicos, actores sociales e instituciones públicas debe partir de la "economía fundamental", integrada por los sectores que producen los bienes y servicios indispensables para la vida cotidiana, para la producción social y para el bienestar general.

Estos sectores tienen una enorme influencia sobre el perfil social, y mantienen un fuerte arraigo territorial que permite ofrecer soporte a instrumentos de regulación nacionales, regionales y locales.

5. Existen incontables iniciativas de nuevas formas de acción económica sostenible, sea en relación a la vida social, sea en relación a los vínculos con la naturaleza.

Por lo mismo, la construcción de nuevos consensos en este campo pasa por la transformación

en conocimiento para todos de la experiencia acumulada por las iniciativas encaminadas a la creación de una vida buena, digna, próspera y democrática, que vienen ocurriendo ya en una gran diversidad de sectores sociales, ámbitos productivos y territorios a lo largo y ancho de la región y del mundo.

6. Esa transformación puede y debe ser organizada a partir de la atención a los problemas que limitan hoy el florecimiento de la "economía fundamental"; de la comprensión de los cambios y desafíos que van definiendo el capitalismo del siglo XXI; de las tareas que demanda la regeneración de nuestros sistemas socio-ambientales, y de la comprensión del proceso de transición civilizatoria en cuyo marco debemos identificar y construir nuestras opciones de futuro.

7. Por tanto, las reflexiones de este diálogo nos llevan a explorar y tratar de comprender los pasos del devenir humano en esta transición, de la que emergerá un Hombre Nuevo, forjado en el conflicto entre lo viejo que decae, y lo nuevo que emerge, sea como una oportunidad de renovar el desarrollo de la civilización más allá de los límites de nuestro tiempo, sea como la amenaza de un nuevo ciclo de barbarie.

8. La tarea de adelantar la construcción del nuevo consenso que nos oriente en esta transición demanda un razonar que atienda a los cuatro principios que nos propone el Papa Francisco en su Encíclica *Evangelii Gaudium*: la superioridad del tiempo sobre el espacio; la de la realidad sobre la idea; la del todo sobre sus partes y, en particular, la de la unidad sobre el conflicto.

9. A una escala más amplia, la América Latina concurre a esta transición civilizatoria con

importantes recursos humanos, sociales, culturales y naturales. Nuestra región tiene ante sí su propio rostro y su propia sombra, y el momento que vive no puede ser más oportuno para trazar su propio camino cultivando un pensamiento nuevo para contribuir a la construcción de la Casa Común que demanda un mundo de peregrinos errantes animados por el calor de la esperanza.

10. Atendiendo a lo anterior, proponemos ampliar y enriquecer este Diálogo Latinoamericano, vinculándolo a las comunidades y los procesos desde los que ya viene siendo transformada la relación entre la sociedad, su mercado y su Estado en nuestra región, para bien de nuestra gente, y de la Humanidad entera.

5. Plan de trabajo colectivo

La iniciativa “Dialogo Latinoamericano” prevé diversas fases, entre las que se encuentran:

Fase 1. Lanzamiento del Dialogo con el apoyo académico desde esta plataforma de diálogo de los actores invitados, cada uno con diferentes premisas, visiones y rutas (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá – 21 de abril de 2017).

Fase 2. Profundización de la relación Estado-Mercado- Sociedad y transición a un contexto de paz en Colombia. Se identificaron puntos para una agenda nacional incluyente, donde empezar a construir una agenda nacional para la construcción de convivencia, cohesión social, territorial y nuevos procesos productivos, objetos de las jornadas 11 y 12 de julio de 2017 en la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

Fase 3. Presentación de los resultados logrados en las fases 1 y 2 a través de la publicación de un

documento que recoge las principales conclusiones y conceptos. Este documento será presentado a inicio de septiembre de 2017 en Bogotá. Se contarán con el impulso del Papa Francisco en el marco de su visita a Colombia en septiembre de 2017.

Fase 4. Organización de un seminario internacional de análisis del mensaje de inclusión desde la Doctrina Social de la Iglesia Católica y alternativas sobre la “Iglesia de los Pobres” que plantea Papa Francisco (desde los encuentros con los movimientos populares hasta la encíclica *Laudato Si*), organizado con el apoyo de la Fundación Ciudad del Saber (Panamá), noviembre de 2017.

Fase 5. Construcción de alianzas. Aquí se propondrá la creación de una red de pensamiento prospectivo con participación del sector privado y sociedad civil, cuyo enfoque será la formulación de políticas públicas incluyentes para promover las relaciones entre Mercado, Estado y Sociedad, en cuidado del medioambiente.

Fase 6. Perspectivas en el ámbito territorial, donde participarán actores locales y regionales para la creación de alianzas estratégicas territoriales entre el sector privado y la sociedad civil. Es la fase de construcción de pactos territoriales.

Sin duda alguna este es el momento cuando la Iglesia Latinoamericana en la figura del CELAM, con apoyo de diversos actores sociales, políticos, académicos, empresariales y gubernamentales, apuesta a la construcción de formas concretas de un cambio de paradigma, respondiendo de este modo a los signos de los tiempos, donde la economía, las relaciones y el diálogo giren en torno a la dignidad humana. Las voluntades se unen en esta Iniciativa de Diálogo Latinoamericano, sin embargo, el tiempo y la voluntad de los hombres y mujeres de buena fe,

inspirados en la visión profética del Papa Francisco, darán cuenta de esto. ¿Otro mundo, otra sociedad es posible? Está en nuestras manos. Actuemos!

Nota

Este Dialogo Latinoamericano cuenta con la participación de destacadas personalidades y expertos reconocidos a nivel internacional como S. E. Cardenal Rubén Salazar - Presidente CELAM , P. Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S.J. - Rector de la Pontificia Universidad Javeriana, Francesco Vincenti – Embajador Emérito de Naciones Unidas, Rolando Medeiros – Presidente Internacional UNIAPAC, Jeffrey Sachs – Profesor Columbia University, Patrick Slim – Empresario Mexicano, Adam Kahane – Director de Reos Partners (Sur África), Eugenio Raúl Zaffaroni – Magistrado Corte Interamericana de Derechos Humanos CIDH, Guillermo Castro - Vicepresidente de Investigación y Formación, Ciudad del Saber (Panamá), Monseñor Héctor Fabio Henao - Director Pastoral Social, Gustavo López Ospina – Director Emérito UNESCO, Angelo Salento – Profesor Universidad de Salento (Italia), Fabio Moschen – Instituto Internacional para el Pensamiento Complejo - Cátedra Itinerante UNESCO “Edgar Morín” (Argentina), Cesar Ferrari y p. Luis Fernando Munera sj – Profesores de la Pontificia Universidad Javeriana, P. Francisco de Roux - Director Instituto Fe y Cultura, Stefano Zamagni – Profesor de la Universidad de Bologna (Italia); se transmitió mensaje del Cardenal Turkson - Prefecto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral de la Santa Sede.

Bogotá, viernes 1 de septiembre de 2017